

Él Rompe la Cáscara

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

"Enséñame, oh Espíritu Santo, el Testimonio de Jesús. Permíteme comprender cosas maravillosas de la Ley Divina."

"Soy solo un consiervo tuyo y de tus hermanos que dan su testimonio de Jesús."

Revisada 19:10. "Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí", Mateo 11:29. "El yugo de la ley" es una expresión rabínica común para el estudio de las escrituras. "Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de los muertos" (Revisada 1:5) propone un intercambio de las Escrituras basadas en su propia experiencia personal por otras basadas puramente en la especulación.

Es muy difícil para el hombre cambiar su comprensión del significado de un acontecimiento, una vez que las viejas interpretaciones aceptadas se han fijado rígidamente en su mente. Pero los cuatro actos de Dios que velan su "Imagen" ("Hagamos al hombre a nuestra imagen", Génesis 1:26) aparecen bajo una luz muy distinta en perspectiva de lo que en realidad se ve que son en retrospectiva.

La Resurrección es el primer acto de Dios en el desvelamiento de su "Imagen". Se cumple de una manera que el hombre nunca habría podido adivinar, mediante un despertar en su cráneo, no al final de su historia, sino dentro de su historia. La resurrección es un acontecimiento que sucede dentro de la

vida terrenal del hombre. Nuestra vida humana tiene su significado solo y siempre en relación con nuestra resurrección. El hombre así despertado es "declarado Hijo de Dios por un acto poderoso, en que resucitó de entre los muertos; esto es acerca de Jesucristo nuestro Señor" (Romanos 1:4). La participación en la vida de la era venidera depende del acto de Dios de despertar a los muertos.

La resurrección es un acontecimiento que sucede dentro de la vida terrenal del hombre.

Somos resucitados uno por uno para unirnos en un solo Hombre, que es Dios: "Y el Señor será rey sobre toda la tierra; en aquel día el Señor será uno, y uno su nombre" (Zacarías 14:9). La resurrección es una experiencia individual, un despertar en el propio cráneo, seguido al instante de un nacimiento sobrenatural desde su cráneo, un nacimiento privilegiado en una nueva creación. Esto se efectúa solo por la gracia de Dios; y solo de tal despertar usa el Nuevo Testamento el término "la resurrección". Todos los demás hombres, aparte de los resucitados, son, en la muerte, restaurados a la vida solo para morir de nuevo.

"Llegaron a él algunos saduceos, los que niegan que hay resurrección, y le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés nos escribió que si el hermano de alguno muere teniendo mujer, y no

deja hijos, que su hermano tome a la mujer, y levante descendencia a su hermano. Hubo, pues, siete hermanos; el primero tomó mujer, y murió sin hijos; y el segundo, y el tercero la tomaron, y asimismo los siete, y murieron sin dejar descendencia. Después de todos, murió también la mujer. En la resurrección, pues, ¿de cuál de ellos será mujer, ya que los siete la tuvieron por mujer? Y Jesús les dijo: Los hijos de este siglo se casan, y se dan en casamiento; mas los que son tenidos por dignos de alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los muertos, ni se casan, ni se dan en casamiento, porque ya no pueden morir, pues son iguales a los ángeles, y son hijos de Dios, al ser hijos de la resurrección" (Lucas 20:27-36). "Ha despertado del sueño de la vida; somos nosotros quienes, perdidos en visiones tormentosas, sostenemos con fantasmas una lucha sin provecho."

Shelley. El propósito de Dios no reside en hacer evolucionar el orden natural, sino en despertar a sus hijos asociados con él. "Porque el universo creado aguarda con anhelante expectación que los hijos de Dios sean revelados" (Romanos 8:19).

"No penséis que he venido para abrogar la Ley o los Profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. De cierto os digo que mientras el cielo y la tierra perduren, ni una letra ni un trazo desaparecerá de la Ley hasta que todo lo que ha de suceder haya sucedido" (Mateo 5:17-18).

"Mi tarea es dar testimonio de la verdad. Para esto nací; para esto vine al mundo, y todos los que no son sordos a la verdad escuchan mi voz" (Juan 18:37-38). "Estuve muerto, y ahora vivo por los siglos de los siglos" (Revisada 1:18). "Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos" (Revisada 1:5). El testimonio de Jesús debe ser oído y respondido. Algunos serán convencidos por lo que dice, mientras que otros no creerán. El testimonio de Jesús no puede inducirse a voluntad. Es el desvelamiento de la Imagen de Dios. Este despertar súbito y completamente inesperado en el propio cráneo, para hallar que es un sepulcro en el que habías sido enterrado, es desconcertante y deja perplejo.

La Resurrección es el primer acto de Dios en el desvelamiento de su deseo primordial: "Hagamos al hombre a nuestra imagen" (Génesis 1:26). "El que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el Día de Jesucristo" (Filipenses 1:6). Jesucristo es "la imagen del Dios invisible" (Colosenses 1:15). La obra de Dios en ti se completa cuando "tomáis la forma de Cristo" (Gálatas 4:19). Entonces serás despertado y resucitado de entre los muertos.

El primer acto por el cual Dios desvela "al Hijo, que es el resplandor de la gloria de Dios y la impronta misma de su ser" (Hebreos 1:3) es un acto doble. Despierta al durmiente y lo

hace salir de su cráneo: nacido de nuevo. "Despiértate, durmiente, levántate de entre los muertos, y Cristo te alumbrará."

Efesios 5:14. Él es "nacido de nuevo... mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, y para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en el cielo para él" (1 Pedro 1:3-4). El "nuevo nacimiento" sigue a "la resurrección".

"La carne solo puede dar a luz carne; es el espíritu el que da a luz espíritu. No te asombres, pues, cuando te digo que debes nacer de nuevo. El viento sopla donde quiere; oyes su sonido, pero no sabes de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que nace del espíritu" (Juan 3:6-8). El hombre despierta dentro de su cráneo para descubrir que está enterrado dentro de él. Intuitivamente sabe que si empuja la base del cráneo se hará una abertura y emergerá. Empuja la base, halla una abertura y sale con la cabeza primero, de la misma manera en que nace un niño. Mientras contempla el cráneo del cual acaba de emerger, de pronto llega un sonido como el de un fuerte viento impetuoso que llena toda la habitación; oye su sonido, pero no sabe "de dónde viene ni a dónde va". Su atención se desvía por un momento del cuerpo del cual acaba de emerger por el sonido del viento. Al mirar de nuevo hacia el cuerpo, se sorprende de hallar que ha sido removido y que en su lugar se

sientan tres hombres; uno se sienta donde estaba la cabeza, y dos se sientan donde estaban los pies.

Ellos también oyen el sonido del viento poderoso, pero no saben "de dónde viene ni a dónde va". No ven al hombre que nace de su cráneo, pero hallan la señal de su nacimiento: un bebé envuelto en pañales, acostado en el suelo. "Hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un libertador, el Mesías, el Señor. Y esta será la señal: hallaréis un bebé envuelto en pañales, acostado en un pesebre" (Lucas 2:11-12).

Hallan la señal de su nacimiento, pero no al hombre nacido dos veces, pues ahora es "declarado Hijo de Dios por un acto poderoso, en que resucitó de entre los muertos" (Romanos 1:4). "Mi Padre y yo uno somos" (Juan 10:30).

El segundo acto poderoso desvela el misterio de la paternidad y la hermandad del Hombre. El hombre halla a David, el de la fama bíblica, y descubre que la naturaleza y misión de David son espirituales, no físicas ni históricas. "He hallado a David... Él clamará a mí: Tú eres mi Padre, mi Dios, y la Roca de mi salvación" (Salmo 89:20, 26). "Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado" (Salmo 2:7). "Nadie sabe quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar" (Lucas 10:22).

"Les dijo: ¿Cómo dicen que el Mesías es hijo de David? Pues David mismo... le llama 'Señor': ¿cómo, entonces, puede ser su hijo?" (Lucas 20:41-44). David, en el espíritu, le llama "mi Padre". Cuando el "Mesías", "la imagen del Dios invisible", se forma en el hombre, ese hombre hallará a David, y David lo llamará Padre. Con el tiempo, todos los hombres dirán a David: "Tú eres mi hijo, hoy te he engendrado" (Salmo 2:7), y todos conocerán la Paternidad y la Hermandad del Hombre. "Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús respondió: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí?" (Juan 14:8-10).

El tercer acto poderoso que desvela la Imagen de Dios es de naturaleza doble.

"Vosotros sois templo de Dios, y el espíritu de Dios mora en vosotros" (Primera de Corintios 3:16). "Y el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo" (Marcos 15:38). "Así que, hermanos míos, la sangre de Jesús nos hace libres para entrar con confianza en el santuario por el camino nuevo y vivo que él nos ha abierto a través del velo, es decir, de su carne" (Hebreos 10:19-20).

Un rayo de relámpago parte al hombre en dos, desde la cima de su cráneo hasta la base de su columna. Queda hendido

como si fuera un árbol golpeado por el rayo. En la base de su cuerpo hendido ve "la sangre de Jesús", un charco de oro fundido; sabe que es él mismo; luego, fundiéndose con "la sangre de Jesús", asciende por su columna hendida en un movimiento serpentino hasta su cráneo. Esto es para cumplir la Escritura: "Este Hijo del Hombre debe ser levantado, como la serpiente fue levantada por Moisés en el desierto" (Juan 3:14).

El cuarto y último acto es una expresión de la satisfacción de Dios con su obra. "Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera" (Génesis 1:31).

El cráneo del hombre de pronto se vuelve translúcido. Cerniéndose sobre él, como flotando, hay una paloma con sus ojos fijos amorosamente en él. "Y he aquí, los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y se posaba sobre él; y he aquí, una voz de los cielos que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia" (Mateo 3:16-17). La paloma desciende sobre él y lo cubre de amor, besando su rostro, su cabeza, su cuello. Estos cuatro actos poderosos, aunque separados en el tiempo por aproximadamente tres años y medio, son todos partes de un solo complejo.

Se confiere al Cristo resucitado, en estas cuatro experiencias místicas y sobrenaturales del hombre, los nombres divinos de Jesús, Padre, Hijo del Hombre, Hijo de Dios.

La Resurrección es una experiencia personal única; es, por definición, la resurrección del Cristo. Aunque la resurrección misma no se describe en ninguna parte de las Escrituras, representa el punto central de la fe cristiana. Marca la división entre este siglo y aquel siglo en el que hasta la ley de la muerte queda rota, donde uno ya no muere más, donde todos son iguales a los ángeles, hijos ya no de este mundo, sino de aquel mundo, de Dios y de la resurrección: es una nueva creación. Volverse otro es extinguir el propio yo, en efecto, morir. Es en este sentido que Dios murió por el hombre. "Estando en la forma de Dios... se despojó a sí mismo, tomando la forma de un esclavo, hecho a semejanza de los hombres" (Filipenses 2:6-7). Dios se hizo hombre para que el hombre pueda volverse Dios.

Dios se hizo hombre para que el hombre pueda volverse Dios.

"Yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la ha quitado; yo la pongo de mi propia voluntad. Tengo el derecho de ponerla, y tengo el derecho de volverla a tomar" (Juan 10:17-18).

Después de la Resurrección, el hombre lee de nuevo en las antiguas Escrituras los indicios y presagios de la verdad tal como la experimentó. "En el rollo del libro está escrito de mí" (Salmo 40:7). "¿No os dais cuenta de que Jesucristo está en

vosotros?" (Segunda de Corintios 13:5). Cristo no podría "emerger" del hombre en quien no existía.

"Se han llevado al Señor del sepulcro, y no sabemos dónde lo han puesto... pues aún no habían comprendido la escritura, que era necesario que él resucitara de entre los muertos" (Juan 20:2, 9).

Uno de los hombres en el sepulcro halló "al Niño", la señal del nacimiento sobrenatural, "pero a él no lo vieron" (Lucas 24:24), al hombre que nació sobrenaturalmente. ¡Ha resucitado! Ha nacido de nuevo, dijo: "pero a los demás estas palabras les parecieron un cuento absurdo, y no las creyeron" (Lucas 24:11).

Ser resucitado es "llevar la imagen del hombre celestial" (Primera de Corintios 15:49). No hay pérdida de identidad, pero sí una discontinuidad radical de forma. "Él transformará nuestro cuerpo humilde para que sea semejante (lit. de una sola forma con) a su cuerpo glorioso" (Filipenses 3:20-21).

El deseo primordial de Dios, "Hagamos al hombre a nuestra imagen", madura hacia su hora señalada. Y "no os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre ha fijado por su propia autoridad" (Hechos 1:7). "La visión tiene su hora señalada; madura, florecerá; si tarda, espérala, porque es segura, y no se retrasará."

(Habacuc 2:3). La historia sagrada de Israel, tal como se registra en el Antiguo Testamento, es una historia completamente profética que Dios lleva a su culminación y cumplimiento en Jesucristo en ti. "El Señor de los ejércitos ha jurado: Como lo he planeado, así será, y como lo he propuesto, así se mantendrá."

Isaías 14:24.

Las promesas de Dios, tanto tiempo atesoradas como capullos en el árbol de su propósito que se despliega, brotarán en flor, en cuatro actos poderosos, en Cristo en ti. La plena fuerza de esta verdad puede pasarse por alto porque no eres consciente de ninguna ruptura súbita con el pasado. Algo nuevo ha sucedido. Has nacido de nuevo.

| *Algo nuevo ha sucedido. Has nacido de nuevo.*

"Grande es, sin duda, lo confesamos, el misterio de nuestra religión." 1 Timoteo 3:16.

Todo lo escrito en las Escrituras acerca de Jesucristo está escrito acerca del Hombre. "Y cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, allí lo crucificaron" (Lucas 23:33). El "sepulcro abierto en la roca, donde nadie había sido aún puesto" (Lucas 23:53) es el cráneo del hombre. Y "si hemos sido unidos con él

en una muerte como la suya, ciertamente seremos unidos con él en una resurrección como la suya" (Romanos 6:5).

He relatado mi propia experiencia para que conozcas la verdad acerca del misterio cristiano, el mensaje de salvación tal como yo mismo lo he experimentado. La Imagen Divina se desvela en esta serie de acontecimientos sobrenaturales que evocan la respuesta de asombro y maravilla. La experiencia personal debe sellar la verdad de la Escritura.

Dios está enterrado en el cráneo del hombre. Su nombre es YO SOY. Despertará en el cráneo del hombre. Emergerá del cráneo del hombre y nacerá de nuevo. Dios se hizo hombre para que el hombre pueda volverse Dios. Jesucristo es la verdadera identidad de todo hombre. "Y ahora, ve, escríbelo ante ellos en una tablilla, e inscríbelo en un libro, para que sirva en el tiempo venidero como testimonio para siempre."

Isaías 30:8. Las citas bíblicas en "ÉL ROMPE LA CÁSCARA" provienen de las versiones King James, Revised Standard, la New English Bible y Moffatt. FIN.

Jesucristo es la verdadera identidad de todo hombre.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.